

ENTREVISTA JOSÉ MONTILLA, ministro de Industria y primer secretario del PSC

## "La política catalana debe tener altura y generar comodidad en España"

"Hay que prestar más atención a la imagen de Catalunya"

ENRIC JULIANA / CRISTINA SEN – LA VANGUARDIA – 09/10/2005

Madrid

Aprobado el proyecto de reforma del Estatut en el Parlament de Catalunya, al PSC le aguarda un difícil papel en el Congreso de los Diputados. Más difícil aún será la labor de José Montilla (Iznájar, Córdoba, 1955), situado justo en el epicentro del debate. Montilla, que ha sido designado por José Luis Rodríguez Zapatero como uno de los negociadores gubernamentales, cree que ha llegado el momento de que la política catalana gane altura. Entrevistado por *La Vanguardia* el pasado jueves en el Congreso, el ministro de Industria, escueto como siempre, llama "a estar a la altura del momento histórico".

**- Cuentan que el viernes 30 de septiembre, cuando se aprobó en Catalunya el Estatut, usted dijo tener una sensación agridulce.**

- Tenemos una sensación de satisfacción y responsabilidad, y la responsabilidad supone también preocupación. Satisfacción porque somos el partido que más claramente hizo una apuesta por la reforma del texto estatutario. De responsabilidad, porque éramos conscientes de que sin nuestro apoyo el texto no podía ver la luz en Catalunya y de que podía haber fuerzas políticas, de hecho las había, que querían que fuéramos nosotros los que lo hiciésemos fracasar. Ahora renovamos la responsabilidad, porque sin el apoyo del PSC y del socialismo español no será posible que la propuesta se apruebe en el Congreso. En esta nueva fase, hay algunos que tienen menos responsabilidad porque son menos decisivos. Nosotros lo seguimos siendo y de ahí la preocupación. Yo ya era plenamente consciente de que el PP trataría de incendiar el país con mensajes apocalípticos.

**- Habla de la excitación que está generando el PP, pero el principal quebradero de cabeza de José Luis Rodríguez Zapatero puede que venga del interior del propio PSOE, donde las aguas tampoco están nada tranquilas.**

- Sí, pero las objeciones del PSOE, que son lícitas, no son nuevas, El texto de la ponencia era conocido, así como el de la comisión aprobado en julio. Además, soy de los que creen que el texto aprobado es sustancialmente mejor que el salido de la comisión, entre otras cosas, porque se han corregido la gran mayoría de los aspectos claramente inconstitucionales, aunque queden algunos, a la vista de lo que dictaminó el Consell Consultiu. Tampoco creo que haya que sorprenderse de algo que no ha salido de la noche a la mañana, excepto los últimos ajustes en el preámbulo y en el capítulo de financiación. Por ello, los socialistas presentamos 62 enmiendas en plenario, 16 las retiramos, 35 las presentamos y las defendimos - aunque no las llegamos a presentar a votación- y 11 de ellas las presentamos y perdimos la votación. Pensamos que es una lástima, porque con esas enmiendas el texto hubiera quedado mucho más sólido y ayudaría más a algo que es esencial, que es blindarlo constitucionalmente. El PP ya ha anunciado que si el Estatut es aprobado por las Cortes lo llevará al Tribunal Constitucional, de ahí la necesidad de que tenga una solidez constitucional indiscutible. Otras formaciones políticas no han tenido esta percepción.

**- Son varios los contenidos del Estatut que están centrando el debate. En primer lugar, el término nación, que suscita un gran consenso en el ámbito político catalán - parece que no tanto en la sociedad-, pero que ha sido recibido en Madrid con una tremenda excitación.**

- En Catalunya hay una mayoría de formaciones políticas que entiende que Catalunya es una nación. Después, cuando empezamos a hablar de lo que entendemos por nación, ya no estamos tan de acuerdo todos. Para unos es una nación que aspira a tener un Estado propio, como ERC. Para otros es una nación que aspira a un nivel de cosoberanía, como CiU, y para otros, Catalunya es una nación que forma parte de una nación de naciones, que es España, como

defiende el PSC. Dicho esto, es verdad que la gran mayoría de la ciudadanía no se identifica con el término nación y en las encuestas parece apostar más por el concepto de autonomía. El término nación ha ido ligado a la tradición del catalanismo político y la existencia de una identidad nacional, en el caso de Catalunya, es difícilmente mudable. Otra cosa son los términos exactos que se quieran poner en un texto que tiene trascendencia jurídica. Entendemos también que para otros el término significa sujeto de soberanía y también hay que reconocer que los detractores de la fórmula tienen argumentos a su favor, porque es obvio que nación no significa para todos lo mismo. Creo que no nos hemos de encastillar en las discusiones semánticas si estamos de acuerdo en el fondo de las cosas, que es lo importante.

**- ¿Aunque se pacte una nueva fórmula para el artículo 1, como sugiere el presidente Zapatero, la definición de Catalunya como nación seguirá presente en el articulado del Estatut?**

- Estoy convencido de que el texto acabará recogiendo una referencia a la identidad nacional de Catalunya sin ningún género de dudas.

**- El otro gran punto crítico es el de la financiación. ¿No cree que éste es el capítulo que puede suscitar la batalla más dura puesto que plantea una modificación sustantiva de los actuales flujos de solidaridad interterritorial? En este punto, el debate ya no remite a la vieja discusión sobre lo que es España, sino que puede acabar suscitando un frente de rechazo meridional.**

- Creo que ese riesgo existe. El sur ha mejorado mucho en España y de ello debemos alegrarnos. Si hay un alto grado de cohesión en nuestro país es fruto de las políticas que ustedes citan. Que existan territorios de España que han despegado y crecido es bueno para Catalunya, porque son mercados potenciales, porque de estos territorios ya no emigran las personas como tuvimos que hacerlo en los años sesenta y setenta. Es normal que haya suspicacias cuando lo que se plantea no es un cambio en las reglas del juego pero sí unos reajustes con la propuesta de financiación; propuesta que está también en los límites, que es ambiciosa y de máximos, pero que sigue siendo una propuesta solidaria. No es

una propuesta que sea comparable con el concierto y el cupo vasco por varias razones. En primer lugar, porque los impuestos siguen siendo del Estado, que los cede y se queda un porcentaje de la recaudación, como ahora, y por lo tanto si los impuestos rinden más, el Estado ingresa más. Eso no pasa con el cupo, que es una cantidad cerrada, al margen del rendimiento de los impuestos, que además son de la hacienda foral. Se prevén fórmulas de colaboración entre las dos administraciones tributarias, cosa que tampoco existe en el régimen foral, y porque, a diferencia del concierto, existe el concepto de solidaridad. El Estado, a través de la participación en los impuestos, no sólo cobra por los servicios que presta a la comunidad, sino también por otro concepto, que es la solidaridad, en el cual la competencia exclusiva es del Estado. Por lo tanto, no es un sistema equiparable al concierto. Lo que sí introduce son unos ciertos límites a la solidaridad. Establece mecanismos para mejorar la financiación de Catalunya y afrontar los retos que una economía abierta y global como la catalana tiene en estos momentos si quiere seguir creciendo y siendo fundamental en la modernización del conjunto del país.

**- Es decir, usted es muy poco partidario de retocar la propuesta de financiación.**

- La propuesta de pacto ha de ser sobre la globalidad del texto estatutario. El sistema actualmente vigente, pactado por CiU y PP en el 2001, nos penaliza en exceso.

**- Es evidente que la negociación se presenta compleja, ¿cómo cree que debe abordarse para que la propuesta catalana no pierda su columna vertebral?**

- Cuando se va a negociar - y este Estatut hay que negociarlo y hay que pactarlo-, el resultado nunca es lo impuesto por una de las partes, sino el fruto de un pacto bilateral. El pacto requiere concesiones, sin concesiones no hay pacto ni hay acuerdo. ¿Cuántas concesiones? Bueno, eso ya lo veremos. Este proceso no será corto, será un proceso largo y complicado.

**- Hemos visto dos de los puntos más "calientes", más polémicos, la financiación y la identidad nacional, pero hay otras críticas que están emergiendo; por ejemplo, las que aprecian una excesiva voluntad intervencionista. El propio presidente del Gobierno se ha referido a ello. ¿Usted comparte esta crítica?**

- El Estatut ha sido objeto de acuerdo en Catalunya. Si el Estatut lo hubiéramos redactado exclusivamente los socialistas, no tendría algunos tintes intervencionistas, sería mucho más corto, pero el resultado final es fruto de un proceso. Hay formaciones políticas en el arco parlamentario catalán que son menos liberales y que son más intervencionistas.

**- Hay un artículo muy concreto, referido a las cajas de ahorro, cuyo debate se ha solapado con otro proceso de tremenda importancia como es la opa de Gas Natural sobre Endesa: una gran operación estratégica de una empresa catalana. Quizá no sea una feliz coincidencia.**

- Los detalles del debate en el Parlament no los conozco, lo que sí que sé de manera muy clara es la posición del PSC respecto a las instituciones financieras y las cajas, que está en nuestro programa y en el pacto del Tinell, donde los párrafos dedicados al tema son muy poco intervencionistas. Pensamos que las cajas catalanas son instituciones que funcionan en líneas generales de manera satisfactoria, que están llevadas con gran profesionalidad, que tenemos una gran suerte de que sea así, porque es prácticamente el único sector financiero de Catalunya que ha quedado en pie, si exceptuamos el Banc Sabadell Atlántico, y por lo tanto de ahí la necesidad de ser extremadamente cuidadosos, no politizarlas y hacer que continúe la gestión, que yo creo que ha sido acertada y profesional.

**- El día de la aprobación del Estatut, el viernes 30, se celebró Consejo de Ministros, donde se abordó el tema durante y antes de la reunión. Según se comenta, algún ministro realizó fuertes críticas al "intervencionismo económico".**

- No figuraba el Estatut en el orden del día del Consejo de Ministros. Pudo haber comentarios propios a la hora del café, pero no se entró a debatir el contenido del Estatut. Tiempo habrá de hacerlo.

**- Pero sí que se habla de confrontación de puntos de vista en el Gobierno.**

- La opinión del Gobierno la expresa su presidente o su portavoz. En absoluto hay confrontación. Como en todo colectivo de personas, no de clones, hay percepciones distintas respecto a algunos aspectos del texto. Algo muy lógico.

**- El PSC parece estar condenado a ser el partido sándwich, la formación que siempre está en medio de las posiciones más polarizadas. Ya se visualiza estos días una posible ubicación del PSC de bisagra entre las formaciones catalanas y los dos grandes partidos españoles. ¿Es ésta la condena histórica del PSC?**

- Nosotros ya dijimos incluso antes de la aprobación que el Estatut tendría que pactarse en Madrid y que habría modificaciones. Creo que eso en privado todo el mundo lo asume, otra cosa es lo que se diga públicamente. Sin el PSC no hubiera habido Estatut en Catalunya, y sin los socialistas en Madrid tampoco lo habrá. Así de claro. Lo que pasa es que ese elemento central requiere ser más responsable de lo que pueden ser otras formaciones políticas, a las que no se les exigirán responsabilidades como a nosotros. Pero eso no quiere decir ser un sándwich, sino tener un papel fundamental, decisivo. Si no hubiera un gobierno catalanista en Catalunya, no estaríamos hablando de Estatut, y si no hubiera un gobierno presidido por José Luis Rodríguez Zapatero, a cuya victoria contribuyó de manera decisiva el PSC, no estaríamos hablando del nuevo Estatut. Ésa es la verdad, aunque haya gente a la que eso pueda no gustarle. Ahí está la historia y los 24 primeros años de gobierno para contrastarlo.

**- Habrá un momento de debate político-jurídico importante cuando el texto se discuta en el Congreso y el Senado, pero ahora estamos en la fase anterior, que está teniendo un carácter marcadamente**

**emocional. ¿Cree que en estos momentos las fuerzas políticas catalanas están jugando adecuadamente sus cartas, están exponiendo correctamente sus argumentos, para ganar la batalla emocional en España?**

- Eso lo veremos en los próximos meses. Es una responsabilidad que tienen todas las formaciones políticas catalanas y sus líderes. Todos debemos crear una sensación de comodidad para el conjunto de España que no puede ser de exabrupto, ni de insulto, ni de salida de tono, y tener altura de miras. Ya veremos si todo el mundo está a la altura de las circunstancias.

**- Y confía en esa mano tendida de CiU y de ERC hacia la política española..**

- Lo que sé es la actitud que va a tener el PSC. Las responsabilidades de otras formaciones políticas son cosa de ellos. Lo que es de esperar es que tengan una cierta visión de conjunto y del momento histórico en el que estamos para tratar de facilitar el proceso que se acaba de iniciar. Si todo el mundo va a estar a la altura de las circunstancias lo veremos.

**- ¿Usted cree que en estos dos años de gobierno de izquierdas en Catalunya se ha trabajado bien en esta dirección; se han modulado bien los mensajes hacia el resto de España?**

- Hay cosas que se han hecho bien y otras que no tanto. Hay que reconocer que la opinión que hay de Catalunya fuera de Catalunya es peor ahora que hace dos años. Creo que no me equivoco si lo digo así, porque así lo percibo. Eso no es responsabilidad exclusiva de Catalunya - que también lo es- y de algunos líderes catalanes - que también-, sino que es responsabilidad de los que desde el primer momento han estado sembrando la cizaña, el odio, la confrontación y la crispación en el resto de España: la derecha cainita y reaccionaria que representa el PP.

**- ¿Usted cree que el president Pasqual Maragall debería reformular su política al respecto? ¿Considera que ha habido falta de liderazgo en este terreno?**

- No; nos debemos olvidar de que estamos en un gobierno de coalición, de tres formaciones políticas, donde hay unidad de acción en temas fundamentales pero cada formación se cuida de mantener su perfil y cada líder, y eso dificulta enormemente esa labor del presidente de la Generalitat. Dicho esto, nadie puede negar el papel fundamental de Pasqual Maragall en la aprobación del nuevo Estatut.

**- Cree que el deterioro de la imagen de Catalunya está perjudicando a las empresas catalanas. El jueves, incluso el presidente del Barça dijo que la tensión por el Estatut perjudica al club.**

- Hemos de ser extremadamente cuidadosos y responsables para no caer en las provocaciones que habrá, fruto de la política del PP. Cuidemos las formas. Hay una cierta preocupación en sectores del empresariado en Catalunya, también en España, que hemos de ayudar a disipar.

**- Antes de que se produjera la aprobación del Estatut, se especuló con la posibilidad de una crisis irreversible de la legislatura catalana. ¿Espera ahora en Catalunya un verdadero relanzamiento de la legislatura?**

- Espero que sea posible y que el Govern y las formaciones políticas se centren, al margen del proceso estatutario, en la acción de gobierno en Catalunya que se pueda visualizar, porque en estos dos años ha habido acción de gobierno, pero cuando hay algo tan potente como un proceso de elaboración de un Estatuto, la atención que capta tapa cualquier acción paralela. Espero que ahora se pueda visualizar y que se acentúe el programa social.

**- Al igual que podía entrar en crisis la legislatura catalana, ¿corre riesgo es la legislatura española?**

- Por esa razón sentimos responsabilidad y preocupación, aparte de satisfacción. No sólo nosotros, el resto de las formaciones políticas catalanas debe ser consciente de esa oportunidad que hay ahora. Nunca habrá un presidente del Gobierno más predispuesto a dar una salida como la que recoge este Estatut de



reforzar el autogobierno y mejorar la financiación de Catalunya. No sé si esa visión la compartirá el resto de las formaciones políticas catalanas. Nosotros seremos responsables y sabemos perfectamente lo que tenemos que hacer. Para nosotros lo fundamental es que el Estatut se apruebe y sea sometido a referéndum.

**- ¿Qué siente cuando desde una emisora de radio se le califica reiteradamente como "el cordobés traidor", el hombre que está a punto de entregar la llave de España a sus enemigos?**

- A mí las críticas exageradas y disparatadas no me hacen mella en absoluto en el estado de ánimo, y me resbalan... Me han llamado renegado, me han insultado como separatista. No lo soy. Supongo que para los que lo son sería un halago, pero si me lo dicen como un insulto es porque saben que no lo soy. Me preocupan más otras críticas, más fundadas, de compañeros a los que el Estatut genera dificultades en sus territorios por la demagogia del PP.